

Obra de teatro

LOS MOTIVOS DE LA CAÍDA.

Jesús Quintanilla Osorio.

Escenario.- Al abrirse el telón, el Hombre, empieza a
hablar.

El Hombre.-

Frecuentemente al referirnos al inicio del pecado en Edén, solo vemos de manera muy superficial esta caída sin analizar a fondo cuales fueron en sí los motivos que llevaron a la primera pareja humana a abandonar la gracia de Dios y abrazar una vida lejos de Él.

¿Qué sucedió en la mente de Eva al acercarse al árbol de la ciencia del bien y del mal, cuando existían otros árboles que pudieran atraernos más?

Por ejemplo, estaba el árbol de la vida que estaba a su alcance.

E incluso, habría otra clase de frutos que pudieran resultar apetecibles, como la sabiduría.

Como dice el proverbio, el pan comido en oculto, es sabroso.

Durante el diálogo con la serpiente, que la Biblia misma identifica con Satanás, la mujer evidenciaba un descontento al señalar que al fruto de la ciencia del bien y del mal, ni siquiera podrían tocarlo.

La orden dada en el capítulo 2:17 dice que no coman del árbol prohibido, no que no lo tocan.

Eso fue un agregado de Eva, podíamos decir que desde allí se estaba deslizando hacia la franca desobediencia. Se gestaba la búsqueda de independencia del Creador, lo que

la literatura ha llamado elevar el fuego fatuo, ya que Prometeo elevó un fuego extraño para rebelarse contra Zeus, el Creador.

Los satanistas actuales, hablan de satanás como un gran libertador que los libra de los excesos del Creador que les impone sanciones si se deleitan en su carne.

De hecho, los seguidores de Anton Sandor La Vey, sacerdote satánico en San Francisco, EUA, dicen que la palabra Evil, que significa Mal, al revés, significa vida. Evil, al revés es live.

Este mismo sentido, se imbuyó en Eva, ese deseo de rebelarse, pero como bien lo señala Pablo, ella fue engañada por el Maligno.

En el caso de Adán, su responsabilidad es total, porque cuando se dio la orden de no comer del árbol de la ciencia del bien y del mal, Eva no existía.

Así que Adán debió transmitirle a Eva la orden divina, y de hecho, si Adán hubiera rechazado comer del fruto prohibido, los resultados hubieran sido distintos. Pero ambos accedieron, y como Adán era el responsable de la raza humana, con él, caímos todos.

Todos nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino, más Jehová cargó en El, el pecado de todos nosotros.

Por eso debió venir el segundo Adán, Jesús, para redimir a los caídos y pagar por rescate su propia vida.

El motivo de la caída fue independizarse de Dios, quisieron ser su propio Dios, y satanás los invitaba a ello. Y aún

ahora, juegan a ser Dios, y por eso la manipulación genética y el egoísmo, heredado del diablo.

De allí el cultivo de la imagen como si esto pudiera satisfacernos y solo nos deja vacíos.

No es malo ir al Gim o querer vernos bien pero cuando esto se vuelve obsesión es malo.

Eva escuchó la invitación satánica: *Seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal*...No deberíamos conocer el mal, porque el mal es el pecado y éste nos terminaría dominando, porque sus perniciosos efectos, son la muerte espiritual que es la separación de nuestro Dios.

Por eso, Eva encontró apetitosos los olores de la tentación:

Era bueno para comer, o sea, satisfacería sus malos deseos; agradable a los ojos, daría gusto a su vista, y era

codiciable para alcanzar sabiduría, es decir los haría como Dios.

Sin embargo, como satanás es experto en mezclar la verdad con la mentira, los engañó, porque ni él mismo era como Dios ni lo será nunca, aunque pretenda ser adorado.

Y cuando la mujer toma del fruto y lo da a su marido, entra la vergüenza al mundo y nunca más serían inocentes.

Tristemente, al perder la inocencia, perdimos la bondad y nos alejamos del amor, porque Dios, en esencia, es amor, y al perder la comunión con El, perdimos el amor y nos vestimos de vanidades y odios, ese fuego fatuo disfrazado de placer que domina al ser humano.

Es tiempo de retornar a Dios, de dejar de lado nuestras falsedades y negarnos a nosotros mismos para conocer

de Su gracia que nos rescata de nuestra vana manera de vivir.

El telón cae terminando la obra